



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Al respetable público



Muy señor mío y mi dueño:
Al demonio, que no duerme,
se le ha ocurrido meterme
en obra de tal empeño.
Ve, pues, que á mucho me obligo,
que de tí espero... un arranque,
porque es fácil que me atranque
si tú no vienes conmigo.

SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Luis Taboada.—El primer mandamiento, por Juan Pérez Zúñiga.—Tristezas del triunfo, por Luis de Ansorena.—Palique, por Clarín.—Los versos del sereno, por Fiacro Yráyoz.—Sueño extravagante, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Índice.—Anuncios.

GRABADOS: Al respetable público.—Fin de año (nueve viñetas), por Cilla.



Advertencia.

El número próximo, correspondiente al 2 de Enero, será, como de costumbre, el Almanaque.

Constará de veinte páginas, con artículos y poesías de los Sres. Taboada, Sierra, Clarín, Ramos Carrión, Luceño, Sánchez Pastor, Gil, Zúñiga, Chaves, Jackson, Picón, Echegaray, Iráyoz, López Silva, Ansorena, Palacio, Aza y Delgado, y dibujos de Cilla, Meechis, Apelles Mestres, Pellicer, Alonso, Fernández, etc., etc.

Como con este número empieza la publicación de la obra

España al terminar el siglo XIX

y el precio de 50 céntimos pudiera perjudicar la formación de colecciones, por no estar al alcance de todas las fortunas, preferimos perder el dinero lastimosamente y el número Almanaque costará lo mismo que los ordinarios.

Es decir, que se venderá á

15 CÉNTIMOS

Lo aviso oportunamente á los corresponsales para que luego no tengamos dimes y diretes, y al público para que no pague por cada ejemplar más que los QUINCE CÉNTIMOS.

¡Lo han oído ustedes?

¡QUINCE CÉNTIMOS!

Conque... felices salidas y entradas de año y á ver lo que da de sí el 1897.

EL ADMINISTRADOR.



—Pero, señor, ¿á qué hora trabaja toda esta gente?—me decía un chico de mi país que ha venido á ver si da conciertos de ocarina en el Salón Romero, acompañado al piano por una pupileira que fué profesora de canto en Orense.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque aquí todo el mundo vive en la calle.

La verdad es que en Madrid hay quien no hace nada absolutamente y quien, por el contrario, trabaja muchísimo, tanto en Navidad como en Semana Santa.

Conocemos á un padre de familia que asiste á casa de un condejal todas las mañanas para escribirle los borradores de los discursos y enseñarle á saludar en francés; á las doce se va á almorzar á su casa, de prisa y corriendo; después se mete en la oficina á despachar expedientes y á hablar mal del ministro, y, por último, acude á una fábrica de salchichones, donde lleva la contabilidad y pica la carne en sus ratos de ocio. Así es que el hombre no tiene tiempo ni para conocer personalmente á su familia, y cuando le dice su esposa:

—Manolo, te necesito—el hombre contesta, lavándose la cara con una mano y peinándose con la otra:

—Ahora no puedo detenerme, porque me está esperando el condejal para que le escriba una carta amorosa declarándose á una corista, y además tengo que comprar dos libras de turrón para obsequiar al nuevo alcalde.

—Quiero que le pegues al niño, porque á mí no me respeta.

—Pues yo no tengo tiempo ahora. ¿Qué ha hecho ese diablillo?

—Ha metido en la palangana el retrato de mamá.

—Bueno, le pegaré á la vuelta.

Unos trabajan como desesperados y otros se pasan las mejores horas del día, primero en el café, después en la calle de Alcalá, donde fué Pinar de las de Gómez, y más tarde en la Carrera de San Jerónimo, frente á la calle de Sevilla. Algunas veces se deciden á pasear en el espacio comprendido desde las Cuatro Calles á la Puerta del Sol; pero por lo general permanecen estacionados para lucir la ropa y echar chicoleos á las señoritas.

En algunas ocasiones es imposible trasponer aquella frontera de carne humana. Los desocupados más ó menos elegantes han hecho de la acera campo de sus conquistas amorosas, y no ceden el terreno al transeunte infeliz que lleva prisa, ni á la doméstica que baja por los garbanzos, ni al oficinista que se dirige á su domicilio en busca del necesario sustento.

Quien quiera llegar pronto al punto de su destino tiene que caminar por el centro de la calle, exponiéndose á que le atropelle un coche, ó le pise un aguador, ó le descalabre cualquier transeunte de carga, como le ha sucedido al señor de Martínez, que salió ayer á comprar media onza de crémor tártaro para satisfacer un capricho de su esposa, y chocó con un mozo de cordel que conducía una cama de matrimonio, introduciéndole un boliche por el ojo derecho. El ojo se quedó allí, frente al núm. 10 duplicado, y Martínez no tuvo siquiera el consuelo de llevárselo á su familia, porque los señoritos de la acera no se dignaron moverse de su campo de operaciones.

No tienen ellos solos la culpa: la tienen muchas damas que pasean allí entre dos luces, con el propósito de enredarse voluntariamente en las mallas del amor.

Ha circulado la noticia de que la Carrera de San Jerónimo es, á ciertas horas de la tarde, un verdadero bazar de novios bien parecidos, y allí acuden muchas jóvenes solteras, en clase de reclutas disponiblea, y no pocas viudas restauradas, que aspiran á contraer nuevos vínculos.

La de Limoncillo va á la Carrera todas las tardes acompañada de su mamá para lucir, ora la elegante capota hecha en casa, ora el sombrero de castor que ha pertenecido á su ilustre padre y hoy parece un delicado modelo de París, merced á una hábil y bien dirigida reforma.

La mamá se distingue por un hermoso abrigo de *peluche* con cuello Maria Stuardo y manga perdida. Antes había pertenecido á una señora cubana que lo estuvo usando hasta que se murió de un enfriamiento, y el viudo lo vendió todo para destinar su importe al fomento de la insurrección separatista.

La chica de Limoncillo es objeto de la admiración general; pero ningún joven se decide á ofrecerle su mano. ¿Por qué? Porque va á Lara los días de moda y huele á esencia de *patchouli* y varía de prendas constantemente. Hoy se pone la capota, mañana el sombrero, al otro día el velo de toalla, y es lo que dicen los jóvenes de la Carrera:

—¿Quién es el guapo que se atreve á sostener un lujo semejante?

—Es gente que gasta mucho—añade otro.—El padre es una persona de mucho viso, y sé por un paisano mío que siempre está comprando latas de langosta en los establecimientos de comestibles...

Proponemos al alcalde que cree una contribución sobre los corrientes á la Carrera, á ver si nos libramos de ellos.

*
* *

Este año la Nochebuena no ha ofrecido encantos de ningún género.

Excepción hecha de uno que otro niño que ha tocado el tambor y de media docena de familias que han cenado besugo, puede decirse que no hemos notado la presencia de la Navidad.

—Pero ¿es cierto que ha nacido el Redentor del mundo?—se preguntaban la mayoría de los vecinos de Madrid.

—Hombre, dicen eso.

—Pues no se nota.

—Puede que no haya querido nacer, en vista de lo mal que se presentan las cosas.

—Ó quizás renuncie á su nacimiento por no exponerse á que le llamen padre los norteamericanos.

Luis Calvadu.

EL PRIMER MANDAMIENTO

Recuerdo que una vez fui de visita
á casa de Ramona,
la viuda de Muñoz, que estaba ausente (1),
y hallé á su niña sola.
La tal niña contaba siete abriles,
se llamaba Isidora,
y aunque era tan pequeña, la encantaban
las prácticas piadosas.
Como era tan pacífica y tan buena,
me extrañó á tales horas
encontrármela haciendo volatines,
cual si estuviera loca.
Primero se subió sobre una silla
(creo que de Vitoria),
y en ella murmuró, juntas las manos,
una oración muy corta.
Después la vi rezar sobre una mesa,
luego sobre una cómoda,
luego sobre un armario y sobre un catre
y sobre una consola.
Saludé á Isidorita, y preguntéle:
— ¿Qué estás haciendo, hermosa?
— Estoy amando á Dios.
— ¿De esa manera?
¡Te juro que me choca!
¿Y por qué no has de amarle solamente
sobre el suelo, Isidora?
— Porque dicen que á Dios hemos de amarle
sobre todas las cosas.

Juan Pérez Sainza.

Cristezas del triunfo.

I
Iré... ¡Pues claro que voy!
Y así entenderá ese loco
que, siendo yo la que soy,
lo que él es me importa poco.
Negarme fuera lo mismo
que darle prueba evidente
de que, al borde del abismo,
me mareo fácilmente.
Nada importa que le quiera,
pues tengo la convicción
de que, como él me venciera,
se acababa su ilusión...
¿Me llama?... A la cita acudo...
La huída fuera sandez,
cuando me cubre el escudo
de mi invencible honradez,
y aspiro á que se convenza
de que su deseo choca
y hace polvo en mi vergüenza,
que es más firme que una roca.
Muestra en ese infame empeño
que olvida ó no ha comprendido
que todavía, si sueño,
me habla un ángel al oído,
y que, al pensar lo que piensa
y gozarse en mi caída,
hace á mi amor una ofensa
que no olvidaré en mi vida.
Fácil es que otra mujer,
viéndose en un caso igual,
por el recelo de ser

vencida y sufrir el mal,
temerosa, rechazara
sus amorosos excesos
y no pusiera la cara
al alcance de sus besos.
Mas yo... quiero hacer alarde
de mi virtud singular...
¡Quien se declara cobarde
se ha rendido sin luchar!
Vamos al combate, pues,
sin recelo ni temor,
y caiga ese hombre á mis pies
vencido por mi pudor...
¡Que, aunque con el alma toda
le adoro, tengo la calma
de la que quiere en su boda
oler el azahar del alma!

II

Después de lo sucedido
es mayor su esclavitud...
¡Se ha declarado vencido!...
¡Victoria por mi virtud!
Mas... no estoy contenta... ¡no!...
Tras la batalla reñida,
si él resignado quedó,
yo he quedado entristecida...
En cuerdo convertí á un loco...
¿Me halaga el triunfo?... Quizás...
Mas... vamos... ¡me escuece un poco
que no haya insistido más!

Luis de Ansorena.

1 La viuda, además de estarlo el difunto.

PALIQUE

Nosotros también tenemos nuestros Cullom; y no lo digo por quien *Gedeón* querrá suponer; lo digo por los que hablan de cosas de mal aspecto ó de mal olor con motivo de tenérselas tiesas á los Estados Unidos.

Si oyen los norteamericanos finos y de estómago delicado que alguien por acá escribió en un periódico que se haría buen negocio fabricando escupideras que tuvieran el retrato de míster Cullom en el fondo, créanme que yo no he sido quien ha dicho eso.

Ha sido Fernández Bremón.

* *

El cual también asegura que pruebas documentales atestiguaron la muerte de Maceo.

Cualquier insurrecto, que sepa gramática, puede demostrarle á Bremón que eso no es verdad.

Porque sólo atestiguan los testigos. Y los documentos no son testigos.

También hay manigua para el diccionario.

¿Qué le va á quedar á Bremón si pierde la propiedad del lenguaje, que solía ser una de sus pocas gracias?

* *

Mucho peores que Bremón son ciertos periodistas de cuchara que se figuran que están emulando las glorias de las tropas que se baten, sólo porque se atreven á injuriar á otros escritores que no piensan como esos cucharas en materia de política colonial.

¡Váyanse ustedes á la trocha, si es que todavía sirve para algo, y desde allí jueguen á los periodistas!

Sólo entonces se les perdonará que escriban con los pies, si saben con las manos emplear bien las armas.

* *

Volviendo á Bremón, diré que dice que los españoles llevamos once siglos de guerra.

De modo que Viriato y los héroes de Numancia y de Sagunto, etc., etc., no eran españoles.

Mientras los insurrectos nos quieren mermar el resultado de nuestras glorias militares, el territorio, Bremón nos quita las glorias mismas.

¿No había España antes de la reconquista? Entonces ¿de qué fué la reconquista... de España?

* *

Un periódico de armas tomar llama á Maceo segundo jefe de la insurrección. Para no lastimar á un primer jefe con la gloria de otro que no es siquiera segundo cabo.

Ese y otros papeles aprovechan también los *casus belli* para vengarse de desaires de ciertos escritores.

Todo por la patria.

¿Quién va á creer en el patriotismo de esos salvadores del país que mientras se fingen poseídos por el entusiasmo bélico, y hablan de matar á medio mundo, se contentan con dar pellizcos á los que no han cometido más pecado que burlarse de la prosa y de los versos de esos *Ercillas* sin *Araucana* y sin *Arauco*?

Tal militar conozco yo que me envió un poema muy malo, y porque dije pestes de aquellas épicas majaderías, nos persigue, á mí y á toda mi familia, no sé hasta qué generación, con ataques en que van mezclados el honor de nuestra bandera, la fiera española, etc., etc.

Y no me apuren, que saldrán á relucir más trapos de rojo y *gualda*... con todos los pelos y señales propios del caso.

* *

Volviendo á Bremón, diré que este señor se queja de lo que están diciendo y haciendo los Estados Unidos contra nosotros; y á lo último, para abrir el pecho á la esperanza, nos dice que no desconfiemos, que acaso se cumplan las palabras de Cánovas que dicen «que todo continuará como hasta aquí».

De modo que no hay que quitar las espaldas.

Porque debemos confiar en que continuarán los azotes.

* *

Antes de concluir este palique quiero felicitar á los que como Valera, Cavia, Fastenrath, Z, de *La Epoca*, etc., etc., se han acordado del centenario de Bretón de los Herreros.

Bretón es una de las más sólidas glorias literarias de España en el siglo XIX. Su teatro es un espejo de límpida poesía en que se reflejan las costumbres de la época con serena fidelidad; como puede consentirlo la suave sátira de Bretón, más parecida á la horaciana que á la del airado Juvenal.

Bretón dijo en verso correcto, elegante, fácil y gracioso, todo lo que quiso, no lo que pudo, como les sucede á algunos poetas esculturales de ahora.

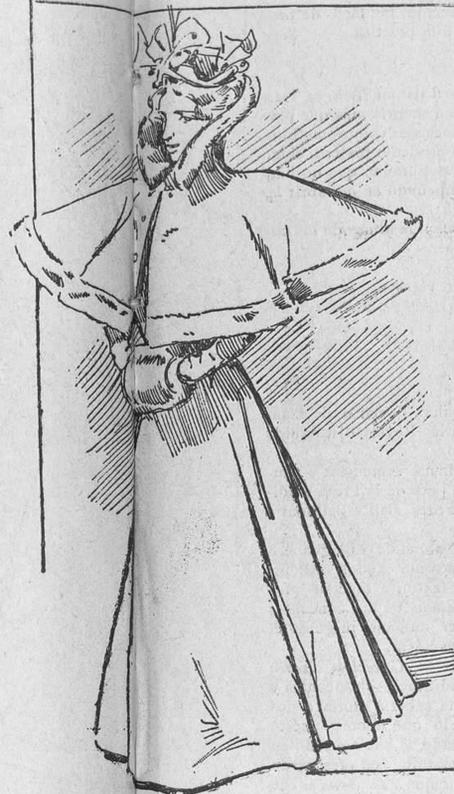
Fin de año.



—Pues señor, no voy á poder enterar á mi heredero de lo que pasa en Cuba. ¡Está el horizonte tan cargado de nubes!



—Como vaya mi parienta á Guasintón, la conquista. Porque no hay quien le resista cuando prueba el aguardiente.



—Del de los doce millones, aproximación me toca. ¡yo que me vuelvo loca en las aproximaciones!



—Los pavos y las mujeres me hacen muy malas pasadas. Yo les echo unas miradas traidoras, y ¡que si quieres!



—Las gentes irreflexivas! desean la guerra, pero y si no queda dinero... para las clases pasivas?



—¿Qué quedará decir tantaca que ni Cristo lo averigua?



—¿Qué peso se pone el Weyler á sus idas y venidas!



—Esto para en que subimos la carne otro real en libra.



—¿Qué felicidad! ¡Ser guapo, soltero... y libre de quintas!

Después de Zorrilla, en este punto de la facilidad de la forma poética, no hay otro contemporáneo como el autor, de veras inmortal, de *Marcela*.

Clavin.

LOS VERSOS DEL SERENO

García, que es mi sereno, cuando me vió el otro día, me pidió una *poesía* escrita en estilo *ameno*; de esas que, por Navidad y con malvada intención, reparte con profusión en toda la vecindad.

—¡Pero nun se esmere usted, —me dijo,— porque yo quiero que se piense el taberneru que yo mismu la *sagué*! —¿Conque eso quieres? ¡Corrientel! No temas que te delate, te escribiré un disparate...

(Y le escribí lo siguiente):
«Yo soy el pobre serenu
»el que le abre á usted la puerta,
»lo mismo estando lloviendu
»ó bien granizandu ó nieva,
»mientras que usted calentitu
»se está en su camita buena
»y yo estoy muy heladitu
»al ladu de la taberna.
»Pero todú me lo paso
»muy satisfechu y sin pena,
»pensandu en las Navidades,
»que ya muy prontitu llegan
»y que usted se acordará
»del pobre que se está en vela

»mientras que usted calentitu
»duerme usted á pierna suelta.
»¿Que hace falta comadrón
»porque aprieta la parienta?
»¡Allá va el pobre García,
»peru más que corre, vuelal!
»¿Que hay fuegu, pongo por casu,
»en el siete ú en el treinta?
»Pues García toca el pitu
»pa que venga la pareja.
»Que, á Dios gracias, nesecita
»usted ó su señora suegra
»los últimos sacramentos,
»ó bien la unción, si se tercia?
»Pues García va corriendu
»á la parroquia más cerca
»pa que los traigan a escape.
»bien en simón ó en manuela.
»¡Qué vida, señor, tan mala,
»ó si se quiere, tan perra,
»dicho sea cun perdón

»de la vecindaz enteral
»Por esu le felicitu
»en el Año nuevo que entra,
»descándole mil dichas,
»y la salud más completa,
»y como usted es generosu,
»espero una propineja
»de su amable corazón
»que tanta piedad demuestra.»
Esta hermosa *poesía*,
escrita en estilo ameno
(como quería el sereno),
le disparé el otro día.
No bien la hube concluído,
se la mandé sin tardar,
creyendo que iba á quedar
sumamente agradecido,
y hoy me contesta García
que no es como él la desea...
¡porque en cuanto que se lea,
se va á conocer que es mía!

Fraico Tráayoz

Sueño extraoagante.

I

Harto ya de panderos y zambombas, tambores y almireces, anoche me acosté á las dos y media, cansado del trabajo, como siempre. No sé á qué atribuirlo, pero á causa tal vez del espectáculo perenne del festín continuado de estos días, en que pagan el pato aves y peces, el caso es que soñé que era besugo y que estaba en el mar tranquilamente persiguiendo á otros peces más pequeños para ir tirando de la vida breve. Tenía libertad, y era dichoso, pero ¡ay! que los besugos nunca pueden suponer que es eterna la ventura mientras existan hombres y haya redes. Yo salí coleando en una de ellas, y el sol, á mi desgracia indiferente, arrancó á mis escamas mil reflejos brillantes... ¡Qué momento tan solemne!

Á las veinticuatro horas ya estaba en mi banasta, en los Mostenses, vivito todavía y echando rayos por mi mala suerte. Un hombre se acercó, ¡maldito seál me estudió las agallas lentamente, y echándome después en la balanza, dijo con tono imperativo:—Éste.

II

Estaba en un rincón de la cocina con un pavo, un cordero y una liebre, dos cajas de turrón y cuatro kilos de castañas y nueces, oyendo en el fogón, á cuatro pasos, los chirridos fatales del aceite, y temblé ¡vive Dios!... como no quiero que mis mayores enemigos tiemblen. Héte que entonces se acercó á la cesta, mirándome graciosa y sonriente, la más encantadora maritornes que imaginarse puede. Alta, morena, con los ojos grandes, los labios rojos como dos claveles y... los brazos al aire, ¡un par de brazos robustos y más blancos que la nieve!

Todo se me olvidó; mi suerte ingrata,
la lumbre, los peroles, las sartenes,
y al ver que me cogía por la cola,
con la sana intención de abrimme el vientre,
pensé y me dije para mis aletas:
—¡Redió! ¡Esto se llama tener suertel
¿Qué más puedo pedir, que tú me frías
con los encantos y la sal que tienes?

Lo cual sería un sueño, pero prueba
mi eterna adoración á las mujeres,
y... que le pido á Dios que ellas me maten
para dárseme un bledo de la muerte.

Sinesio Delgado.

GHISMES Y CUENTOS.

Antes de que concluya el año, y por lo que pudiera tronar, es preciso hacer una advertencia.

Recordarán ustedes que hace unos cuantos meses, cuando descargó sobre España aquel chaparrón de injurias de los senadores norteamericanos, dijo el Sr. Cánovas que consideraría la declaración de beligerancia como declaración de guerra.

Pues bien, ahora que el chaparrón se ha repetido, el mismo Sr. Presidente ha echado á volar la especie de que no serían *casus belli*, ni el reconocimiento de beligerancia, ni el de la independencia, ni nada absolutamente. Le ha faltado poco para añadir que saldríamos ganando.

Pues sí, Sr. Cánovas, es *casus belli*, y muy *casus*, aunque V. E. se empeñe en dorar la píldora.

Porque los insurrectos no tienen gobierno estable ni dominan en una sola población, y el hecho de asegurar semejante mentira es un insulto, una bofetada, un salivazo lanzados deliberadamente sobre la nación española.

Y hay que tener en cuenta que llueve sobre mojado, porque viene después de las ofensas hechas á nuestra bandera por las turbas en todas partes, del ofrecimiento público de voluntarios para la insurrección, de las expediciones de pertrechos enviados á los separatistas descaradamente.

Y todas esas cosas no se arreglan con cataplasmas de malvas, sino con una sangría suelta...

Nótese que los sujetos prudentes, entre los cuales figuran los políticos de todos los partidos que no conocen ni por el forro la nación que dirigen, procuran calmar los ánimos haciéndonos entender que no vamos á poder resistir tres guerras, que son ya muchos y muy grandes los sacrificios realizados, que se nos va á acabar el dinero y que, en caso de meternos en aventuras, nos exponemos á salir con las manos en la cabeza.

Pero ¡redió! si no hemos empezado todavía.

¡Si faltamos nosotros, los indiferentes, los que no hemos votado nunca, los que no sabemos siquiera que hay concejales en el mundo, los trabajadores, los desconocidos, la verdadera España, en fin! La España dispuesta á quedarse sin un hombre ni una peseta en empeño que la importe.

Ustedes se fijan en que la banca extranjera nos ha negado recursos y en que los soldados marchan á Cuba por deber, no con entusiasmo, mientras lloran las novias, las madres y las hermanas... Pero no tienen ustedes en cuenta que, si estalla la guerra con los Estados Unidos (y si ha de ser que sea pronto), las hermanas, las madres y las novias empujarán con rabia á los hombres y éstos se lanzarán á la lucha con verdadero coraje, comprendiendo instintivamente que se juega algo más que la posesión de una colonia.

Y llegamos al argumento fuerte, á la falta de dinero.

¡Cristo padre! ¡Pues no queda poco que andar hasta que se agoten los recursos!

En el caso de guerra con los extranjeros, queda en primer lugar otro empréstito voluntario de quinientos millones, que se cubriría en seguida, porque somos muchos los que hemos reservado tres pesetas de las cuatro que tenemos para cuando la patria las necesite... sin interés del seis por ciento; en segundo lugar, queda el empréstito forzoso, que puede producir... lo que se quiera que produzca, y, por último, queda... la suspensión de pagos. Sí, señores, la suspensión de pagos del cupón, y del clero, y de las clases pasivas, y de los empleados todos... que ya cobrarían cuando pudiesen, porque á grandes males, grandes remedios.

Y hombres... hombres no habían de faltar, porque somos unos cuantos, ¡qué demontre!

Sobre todo, la España que cuenta sus barcos, y sus fusiles, y sus cartuchos, no es España.

Y dejándonos de lucubraciones y viniendo á lo práctico, ¿dónde iban á hacernos la guerra los Estados Unidos? En Cuba.

Pues supongamos que desembarca sin dificultad un ejército numeroso con muchos cañones y abundantes víveres y municiones, ¡que ya es suponer! Quisiera yo ver á aquellas milicias formadas de repente moverse en un clima mortífero y teniendo enfrente cien mil soldados *españoles* fogueados, aclimatados, hechos á la campaña y cansados de perseguir á un enemigo que se bate siempre en condiciones ventajosa y se escapa de entre las manos como las anguilas.

Porque supongo que los yankees *darian la cara*...

Y entonces se demostraría que eso de la intervención, tan fácil de proponer en Washington, es durillo de pelar llevado á la práctica.

Lo que hay es que aquí nos hemos acostumbrado á llamar *ilustres estadistas* á unos políticos de campanario que no tienen energía más que para defender caciques, arreglar elecciones y salvar concejales comprometidos.

Aquí tienen ustedes á Sagasta, encerrado en una prudente reserva, como si el asunto le importara un comino, y á Cánovas asegurando que no hará nada sin que se lo indique la opinión pública y empeñado en no abrir las Cortes para no oírlo.

En esta ocasión no ha habido más que un político á la altura de las circunstancias:

Castelar.

Y en el Gobierno no hay más que un hombre de veras:

Azcárraga.

Y si me queda otra, que me parta un rayo.

Libros:

Primitivo, cuento largo ó novela corta, como quiera llamarse, de asunto interesante y forma gallarda, original de D. Carlos Reyles, distinguido literato de Montevideo.

El libro de oro se titula una colección de máximas, sentencias y pensamientos de los hombres más celebres, hecha por Juan de la Presa y editada en un tomito de regulares dimensiones por los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos.

La utilidad que á todos en general reportan las obras de este género es bien conocida, lo que nos evita hacer recomendaciones. Todos sabemos que dos palabras de un sabio contienen á veces el texto de muchos infolios, y como el libro que nos ocupa es una recopilación de los conceptos más profundos de los más ilustres hombres del saber humano, júzguese el valor de sus páginas y las grandes enseñanzas que encierra.

Bagatelas. Así se titula el segundo volumen de la *Colección elzevir ilustrada*. Las tales bagatelas no lo son, sino lindísimas, chispeantes y graciosas composiciones de Vital Aza, que han de saber á gloria a los aficionados á la buena literatura, que son más de lo que se cree, puesto que del libro del propio autor anteriormente publicado se han agotado en poco tiempo dos copiosas ediciones. El tomo en cuestión está presentado con grandísimo lujo é ilustrado con preciosos dibujos á la *aguada* de Gili y Roig. No puede menos de comprarlo inmediatamente todo el que no quiera pasar por zoquete completo. *Máxime más* no costando más que dos pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. V.—Es excesivamente larga. Y no es conveniente imitar el estilo de López Silva, entre otras razones, porque el que da primero da dos veces.

Calamar.—Si cree usted que no se las admito por *sistema*, está usted en un error lamentable. ¡Lo que yo quiero es encontrar algo útil, venga de donde viniere!

S. D. J. M.—No recuerdo haber recibido tal cosa.

Sr. D. F. O.—Zamora.—Un millón de gracias y Dios te lo pague. Haz lo que quieras. Todo lo que hagas estará bien hecho.

Sr. D. L. P.—Béjar.—Le agradezco mucho el ofrecimiento.

Un aragonés.—También se agradece el consejo; pero la obra que usted sueña se parecería mucho á las que hace el Estado nombrando comisiones. Aquí la gracia está en que lo haga uno solo.

Sr. D. A. M. L.—Sí, señor; iremos á Montilla y... beberemos unas copitas juntos. Sin pasar á mayores, por supuesto.

Sr. D. M. B. de V. P.—No saldré de Madrid hasta Febrero.

Sr. D. E. S.—El plan se refiere sólo á la Península, no á las islas adyacentes... por ahora.

Sr. D. M. R.—Salamanca.—Gracias también, y si es necesario se aprovechará el ofrecimiento.

Un principiante.—La primera es demasiado picante; la segunda es demasiado inocente. En el término medio está el *quid*.

R.—No habían llegado, y no puedo aprovechar ninguno.

Sr. D. L. S.—Repito esto último.

Cachupín.—Es *pequeño* el chiste final para una composición tan *diluida*. A todo tirar podría pasar en un epigrama de cuatro versos.

Sr. D. L. M. T.—Sí, sí, á ver si se comienza usted para el año 1897. Porque este año le salen á usted un poco irrespetuosas.

Molerisbando.—Pero, hombre, ¿todavía tiene usted gana de broma?

Calamar.—¡Si le contesto á usted casi todos los días! Y siempre que no puedo aprovechar nada porque, á causa de su vulgaridad manifiesta, así es efectivamente.

Uno cualquiera.—¡Hola! ¿conque tiene usted una colección de seiscientos ochenta y cinco sonetos? ¿Y son todos como el de muestra? ¡Pues Dios le coja á usted confesado!

Pedro Crespo.—En eso de los himnos al trabajo hay que andarse con pies de plomo, porque corren peligro de ser cursis. Lo otro es vulgar y no muy ajustado al ritmo.

Sr. D. C. F.—El asunto es insignificante.

Sr. D. A. M.—Todo personal y todo por lo mediano. Si se publicara eso, se le enfadaría á usted la musa.

INDICE

AÑO XVI.—1896

Texto.

Alberto Casañal Shakery.—Idilio: 58.—Frustrerías: 99, 178, 186, 202, 393, 417.—Quisicosas: 328.

Alejandro Larrubiera. El prestigio: 291.

Alfonso Benito Alfaro.—Los gorriónes: 34.

Alfredo Lopez Alvarez.—Chismes y cuentos: 35.

Angel Rodriguez Chaves.—La política en el púlpito: 23.—Salones: 48.—El último chispero: 65.—Venturas del bien casado: 80.—El Chiclanero: 113.—Las siete palabras del Teatro Español: 127.—El mozo de estoques: 145.—El perdigón: 185.—Noblezas y villanías: 217.—Confiteor de un culto: 270.—Pragmática nueva: 306.—Bodas del diablo: 337.—El héroe de Cascorro: 393.—Licenciamiento de dueñas: 426.

Angel Vergara de Prado.—El peluquero: 155.

Antonio de Valbuena.—Ripios ultramarinos: 249.

Antonio Montalbán.—Momentáneas: 63.—Menudencias: 211.—Examen de derecho: 288.

Antonio Sánchez Pérez.—¡Bonito resumen!: 5.—No lo crean ustedes: 178.—Comunismo literario: 242.—Pues... no lo creo: 351.—Cuestión de formas: 394.—Profecía cumplida: 410.

Antonio Soler.—Chismes y cuentos: 308.—Menudencias: 353.

Calixto Navarro.—Lo de siempre: 34.—Buenas y gordas: 59.—Hombre de talla: 81.—Contra el vicio de pedir...: 95.—Andaluces sin acento: 146.—Ley absurda: 395.

Calixto Navarro (hijo).—Chismes y cuentos: 75.

Carlos Cano.—Criado económico: 42.

Casimiro Foraster.—Obras son amores: 418.

Constantino Gil.—Puesta de sol: 21.—La cena: 73.—Novelistas contemporáneos: 263.

Cristino Gasós.—Menudencias: 395.

Deusdedit Criado.—Chismes y cuentos: 236.

Eduardo Bustillo.—¿Qué va a pasar aquí?: 3.—¡Arribal!: 38.—Se villanas: 54.—Ceniza: 74.—A Pachín González: 86.—La Chirlos: 102.—Varalarga: 118.—¡Buen principio!: 134.—¡Independiente?: 151.—Doble examen: 170.—Ascensión: 182.

Eduardo de Palacio.—El año benéfico: 3.—Un asno blanco: 104.—Estaciones: 130.—Scarlatti: 175.—Beligerancia: 191.—¡Ramitos de violetas!: 208.—Tananarive: 232.—Fiestas en...: 255.—Tiples mensajeras: 271.—Noches de estío: 279.—La vuelta al hogar: 314.—El gato del compadre: 330.—Carrera de toro: 335.—Rarezas: 362.—Juanito y Rosita: 370.—Marchons, marchons!: 386.—Lenguas: 418.

Eduardo Guillar.—Menudencias: 328.

Eduardo Navarro González.—El cronista *creme*: 115.—Intimidaciones: 202.—Diálogos: 304.—¡Duerma usted tranquilo!: 344.—Una tiple... colectiva: 402.

Eduardo Sauver.—Menudencias: 328.

Eduardo Villegas.—Mescolanza: 134.—Menudencias: 211.

Emilio Sánchez Pastor.—La mujer camaleón: 19.—La sangre de la patria: 89.

Enrique de la Vega.—Quien de prestado se viste...: 43.

Enrique del Castillo.—Sucedido: 59.

Enrique Nubial.—Menudencias: 378.

Eusebio Sierra.—Dos cartas: 6.

F. Ayllon y Lara.—Menudencias: 416.

Federico Canalejas.—Menudencias: 64, 75, 139, 146, 155, 267, 282, 306, 315, 370, 384.

Félix Roncesvalles.—¡Oh, el honor!: 288.

Fernando A. Cienfuegos.—Menudencias: 315.

Fiacro Iráyzoz.—Resignación: 10.—El gobernador civil: 48.—La diplomacia: 62.—Juaracha: 81.—¡Abajo los yankees!: 94.—Para el certamen: 110.—¡Stabat Weyler!: 130.—El señor Molinal: 143.—La cogida de Paquillo: 162.—El amigo del autor: 176.—Chascarrillo viejo: 191.—Distracciones de oropel: 211.—Precauciones patrióticas: 227.—Los gigantes de Pamplona: 240.—Correspondencia de verano: 258.—Ferrocarrilerías: 275.—En Fuenterrabía: 286.—A divorciarse tocan: 318.—En la portería del teatro: 366.—Conflicto sombreril: 414.—Los versos del sereno: 432.

Francisco Antich é Izaguirre.—Chismes y cuentos: 387.

Francisco Serrano de la Pedrosa.—Las cuentas de San Roque: 47.

Jacinto Octavio Picon.—Fruta caída: 15.—Cartas de una madrileña a una provinciana sobre cosas de la corte: 39, 70.—El deber: 225.

Joaquín Lopez Barbadillo.—Chismes y cuentos, 35.

José Estrañi.—La costurera santanderina: 24.

José Jackson Veyán.—Este año no!: 3.—Carta abierta: 119.—¡Por amor de Dios, señoras!: 231.

José Juan Cadenas.—Mater Dolorosa: 346.

José Lopez Silva.—Un genio fuerte: 18.—Quiebras del oficio: 169.

José Samaniego L. de Cegama.—Menudencias: 82.

José Zahonero.—Flor de pícaros: 121.—A las puertas del cielo: 153.—El fracaso de un Tenorio de corral: 193.—¡Catachín!: 322.

J. Sabau y Romero.—Menudencias: 273.

Juan Manuel Gallego.—Chismes y cuentos: 323.

Juan Pérez Zúñiga.—Un tipo: 10.—¡Miserere mell!: 34.—Más cosas: 42.—Calamidades: 50.—Carta de un chupacirios: 55.—Tesoro de ripios: 63.—Bóhdos íntimos: 74.—A ver las máscaras: 82.—El certamen del infierno: 87.—Nubes de todo tiempo: 98.—Carta larga... y estrecha: 103.—Zarandajas: 111.—¡Valiente obsequio!: 119.—Pasión y muerte de Jesús: 126.—Un bautizo en Kamelaff: 138.—El sombrero angelical: 143.—El real de la feria: 151.—A un dramaturgo rural: 162.—Dos notas campestres: 167.—La semilla dahomense: 175.—A mi nieta: 183.—El espárrago expansivo: 194.—Zuñigadas: 199.—¿Qué será ello?: 207.—Zuñigadas: 218.—Mercedes la descuidada: 223.—¡Ay, qué modas!: 231.—¡Ande la patología!: 241.—El bombero: 249.—Miopía mía: 254.—Moralejas húmedas: 262.—Entre dos luces: 270.—Una familia con rueda: 278.—El eco de las monjas: 290.—Traspaso de una pasión: 298.—De todo un poco: 302.—El voto de las botas: 311.—¡El delirio!: 318.—Chirigotillas: 326.—De primera clase: 334.—¡Ya decía yo!: 343.—Zuñigadas: 354.—¡Piedad!: 362.—La compra del besugo: 368.—Datos alarmantes: 378.—¡Valiente tortilla!: 282.—¡Adiós, hermosol!: 393.—Cuchicheo amoroso: 402.—La revacunación: 410.—La muerte de Maceo: 416.—Zarandajas: 423.—El primer mandamiento: 431.

Julio Román y Pedrera.—¡Perdón!: 322.—Uno de tantos: 411.

Leopoldo Alas (Clarín).—La contribución: 7.—Palique: 31, 79, 167, 201, 209, 215, 233, 239, 247, 257, 265, 273, 281, 287, 295, 303, 313, 319, 327, 343, 354, 359, 367, 375, 383, 391, 399, 407, 415, 425, 431.

Leopoldo Varó.—Chismes y cuentos: 67.

Lino A. Gil.—Menudencias: 43.

Luis de Ansorena.—La tienda: 27.—Deja eso...: 30.—El del arroyo: 39.—Amor humano: 46.—En defensa de honra ajena: 57.—La mayor pena: 63.—Una boda: 74.—El pajarillo enjaulado: 78.—La mujer: 87.—Una cursi: 97.—Bagatelas: 106.—El estímulo: 115.—El placer del trabajo: 119.—Un capítulo del Evangelio del arte: 128.—Luquillas: 135.—La estatua: 142.—El bufón: 150.—Vanidad: 159.—La prueba de un amor: 170.—Disculpa anticipada: 174.—Ahora es inútil: 183.—Bagatelas: 191.—Cambio: 207.—Pena y absolución: 214.—El esclavo: 222.—Dos afanes: 231.—Vida estéril: 238.—Un consejo: 246.—Bagatelas: 257.—La marea humana: 265.—Exigencias del mercado: 272.—Ladrón de lágrimas: 281.—Una cornada: 290.—El beso: 294.—De cama a cama: 302.—Crueldad del placer: 310.—El contagio: 321.—El poeta de salón: 331.—El espanto de la forma: 338.—Bagatelas: 342.—No hay que ofenderse...: 350.—Ley fatal: 358.—Bagatelas: 367.—Nadie: 374.—La peor sentencia: 385.—Palabras inútiles: 390.—La mejor compañía: 398.—Bagatelas: 411.—El pudor de la impura: 417.—Cada cual como lo que es: 425.—Tristezas del triunfo: 431.

Luis Gabaldón.—A través de los cuerpos opacos: 275.

Luis González Gil.—Un arreglo: 346.

Luis González Lopez.—Chilindrinas: 59.—Menudencias: 253.

Luis Sánchez Rubio.—Chismes y cuentos: 84, 260, 411.

Luis Taboada.—El infierno salvador: 26.—De todo un poco: 30, 38, 46, 54, 62, 70, 78, 86, 94, 102, 110, 118, 126, 134, 142, 150, 158, 166, 174, 182, 190, 198, 206, 214, 222, 230, 238, 246, 254, 262, 270, 278, 286, 294, 310, 318, 326, 334, 342, 350, 358, 366, 374, 382, 390, 398, 406, 414, 422, 430.

Luis Vidart.—Epigramas: 40.

Manuel del Palacio.—Cuento: 25.

Manuel Matoses.—La posteridad: 20.

Manuel Suárez García.—Menudencias: 43.

Mariano Franc.—Menudencias: 211.

Meliton González.—Similicadencias: 11.

Miguel Echegaray.—Una de tantas: 11.

Miguel Isanta.—Chismes y cuentos: 396.

Miguel Jiménez Mérida.—¡Guerra a la VI!: 234.

Miguel Ramos Carrion.—Evangelio popular: 4.—Hombres y niños: 5.—Pasión: 16.

Narciso Alonso Cortés.—A un curial periodista: 199.—Menudencias: 328.

Obdulio Carrion.—Chismes y cuentos: 331.

Rafael Maroto.—Chismes y cuentos: 35.

Rafael Torromé.—El medio ambiente: 138.—La dicha: 384.

Ramon Asensio Mas.—Y va de cuento: 96.—Chismes y cuentos: 228.—Menudencias: 384.

Ramon de Campoamor.—Dolora: 3.

Ramon de las Alas Pumariño.—Chismes y cuentos: 235.
Ricardo de la Vega.—¿La firma?: 10.
Ricardo J. Catarineu.—Coplas: 155.—Las aguas de Revenga: 267.—La sardinera: 337.
Ricardo Monasterio.—Una hormiguita: 158.—Amor fiel: 298.
Roberto Dupuy de Lome.—Ya no hay amor: 314.
Santiago Díaz Gil.—Menudencias: 353.
Serafin Alvarez Quintero.—La primera comunión: 295.
Sinesio Delgado.—Amorosas: 26.—Comprimámonos: 32.—Favor por favor: 42.—Contraste: 49.—¡Hule!: 55.—Miniatura: 64.—El bolido: 70.—Los calaveras: 83.—Miniatura: 87.—El numen eterno: 95.—Patología moral: 106.—Amorosa: 111.—¿Degeneración?: 122.—Nuevo catecismo artístico literario: 131.—Miniatura: 139.—Blasfemia: 144.—Advertencia poco importante: 156.—En la gloria: 162.—Égloga: 177.—Amorosas: 186.—Post núbila: 191.—La ley eterna: 202.—Esperando: 209.—Gato escaldado: 218.—Tiempo perdido: 223.—Carambola: 235.—Ya empezamos: 241.—Amorosas: 250.—La forma poética llamada a desaparecer: 256.—A don Fulano de Tal: 275.—A todo hay quien gane: 282.—A una ciclista: 289.—Espinar, dos minutos: 296.—El desquite: 304.—El misterio eterno: 311.—El orgullo: 320.—Delenda est Cartago: 328.—En el baile: 336.—Miniatura: 346.—¡Oh, las visitas!: 352.—¡Sube, limón!: 368.—Miniatura: 378.—La ley del embudo: 387.—El hospicio no: 395.—En la puerta del infierno: 406.—Muy interesante: 422.—Sueño extravagante: 433.
Sixto Celorrio.—Chismes y cuentos: 411.
Tomás Luceño.—Cómo reza el envidioso: 20.—Carta que escribe don Ramón de la Cruz a Ricardo Vega y Javier de Burgos: 198.
Vital Aza.—San José y el niño: 17.—Tito: 376.—Saladino: 400

Grabados.

Amalio Fernández.—Apunte de Carbonera: 3.
Apeles Mestres.—Un hombre convencido: 4.
Cecilio Pla.—La alegría de los salones: 25.
Eduardo Sáenz Hermúa (Mecachis).—Silabario ilustrado para niños y personas mayores: 14 y 15.—La mujer camaleón: 19.
Fotografías directas.—Isabel López: 21.—Carlota Lamadrid: 48.—Loreto Prado: 119.—Espinar, dos minutos: 296.—Clotilde Perales: 384 y 385.—Concepción Cubas: 418.
Francisco Mas.—Capricho: 17.—Égloga: 177.—¡Al mercado!: 360.
José Luis Pellicer.—Á la puerta de la casa de la Villa: 13.
Mariano Alonso.—La formalidad en peligro: 26.—Amor y arte: 40.—Homenaje a la castellana: 201.
Meliton González.—Similicadencias: 11.
Ramon Cilla.—Portada: 1.—La novela de la vida: 6.—La contribución: 7.—Un raptor: 9.—Un genio fuerte: 18.—Puesta de sol: 22.—La política en el púlpito: 23.—Amorosas: 26.—Leopoldo Cano y Masas: 29.—De la estación: 31.—Las que esperan: 32.—Actualidades: 33.—Las que hacen esperar: 34.—Cecilio Pla: 37.—De vigilancia: 39.—Los charadistas: 41.—Tarragona: 42.—Carlos Arniches: 45.—Allende los mares: 47.—Contraste: 49.—Anuncios: 50.—¿Qué va a ser?: 51.—El sueño de una noche de la Alhambra: 53.—Figurines vivos: 55.—De paseo: 56.—En defensa de honra ajena: 57.—Pamplona: 59.—Francisco Pradilla: 61.—De la guerra: 63.—El último chispero: 65.—Ya lo verán ustedes: 67.—Juan Balaguer: 69.—Los que saldrán mañana: 72.—La cena: 73.—Carlos Fernández Shaw: 77.—Concurso de capuchones: 79.—Ayer: 80.—Hoy: 81.—Los que fueron al baile: 82.—Confiteor: 85.—Pulvis es: 87.—Actualidades: 88.—La sangre de la patria: 89.—Javier de Burgos: 93.—De aquellos polvos...: 95.—Una cursi: 97.—Logroño: 99.—José Mesejo: 101.—Degeneración: 103.—Un asno blanco: 104.—Unión ante el peligro: 105.—Los vidrios rotos: 106.—Andrés Mellado: 109.—El rigor de las desdichas: 111.—Actualidades: 112.—El Chiclanero: 113.—España y los Estados Unidos: 117.—Do, re, mi, fa: 120.

—Flor de pícaros: 121.—Ramón Rosell: 123.—¡Ay, petitorios!: 125.—Contraste: 127.—Actualidades: 128 y 129.—Pasiones: 130.—Contraste: 131.—Julián Romea: 133.—Luquillas: 135.—¿Por dónde saldrán?: 137.—Antonio Susillo: 141.—Tres y repique: 143.—Lo que puede ocurrir: 144.—El mozo de estoques: 145.—San Sebastián: 147.—Á la puerta del Congreso: 149.—Gomo se ve: 151.—El sufragio libre: 152.—Á las puertas del cielo: 153.—Francisco Mas: 157.—Vanidad: 159.—Díme con quién tratas: 161.—Grilo: 163.—Ruperto Chapí: 165.—La benéfica lluvia: 168.—Quebras del oficio: 169.—Malas intenciones: 170.—Sevilla: 171.—Felipe Pérez y González: 173.—Por los charcos: 176.—¡Oh, la romería!: 176.—Milagros del Santo: 178.—Los adelantos del siglo: 181.—En la fotografía: 183.—Exposiciones: 184.—El Perdigón: 185.—Gerona: 187.—Pablo Parellada: 189.—¡Eh, á la plaza!: 191.—Zapatería: 192 y 193.—La escala del amor: 194.—Jerónimo Jiménez: 197.—La verdad en el arte: 199.—¿Qué buscan ustedes en un periódico?: 200.—Huelva: 203.—Modestia artística: 205.—Actualidades: 207.—¿Ramitos de violetas?: 208.—Esperando: 209.—El orden de factores...: 210.—Torcuato Luca de Tena: 213.—La jura: 215.—De la hornada nueva: 216.—La circulación fiduciaria: 216.—Noblezas y villanías: 217.—Astronomía casera: 218.—Bonifacio Pinedo: 221.—Dos cartas de Pepe: 223.—Veraniegas: 224.—El deber: 225.—Precauciones patrióticas: 227.—Celso Lucio: 229.—Orgullo nacional: 231.—En el Prado, cantores: 232.—La pesca milagrosa: 234.—Chismes y cuentos: 235.—Ilusión eterna: 237.—La siesta: 240 y 241.—El mal ejemplo: 242.—La Gondición humana: 243.—Juan Martínez Abades: 245.—Veraniegas: 248.—En San Sebastián: 249.—Santa Cruz de Tenerife: 251.—José Riquelme: 253.—La higiene del pedal: 255.—La forma poética, fantasía acuática: 256.—Candor: 257.—La igualdad social: 258.—Antonio Vico: 261.—Filosofía triste: 263.—Pasiones de estío: 264.—¡Oh, la notoriedad!: 265.—Los chicos guapos: 266.—Eduardo de Palacio: 267.—Las oficinas fin de siglo: 269.—En el Prado: 271.—Habas contadas: 272 y 273.—Excursionistas: 274.—Constantino Gil: 277.—Inconveniencia: 279.—Los empréstitos: 280.—Los peligros del mar: 281.—Teruel: 283.—Luis Taboada: 285.—La esgrima: 287.—Una ciclista: 289.—El amor al arte: 289.—La imaginación: 290.—La eterna dificultad: 291.—Jaime Ripoll: 293.—Sobre un volcán: 295.—Espinar, dos minutos: 296.—La pesca: 299.—Un perjudicado: 301.—Las minas de Almadén: 303.—Un artista: 304.—La equitación: 305.—Córdoba: 307.—José Estrañi: 309.—La conciencia sublevada: 311.—Dramas íntimos: 312.—Hacienda pública: 313.—Cambio de estación: 314.—Injusticias sociales: 315.—Clarín: 317.—La caza: 319.—Consejo: 321.—Jaén: 323.—Rafael María Liern: 325.—La noble emulación: 327.—Un desgraciado: 328.—Variedades: 329.—Por la tangente: 330.—¡Pido la palabra!: 333.—¡Al tren, señores!: 335.—Fin de temporada: 337.—Política internacional: 339.—Rafael Gasset: 341.—Artes plásticas: 344.—Noticias teatrales: 345.—Nuestro ejército: 347.—Eduardo de Palacio: 349.—Los juicios de la prensa: 351.—Odios africanos: 352.—Díme lo que comes...: 353.—Ingenuidad: 355.—Fernando Díaz de Mendoza: 357.—La nota del cartel: 360.—Sección de modas: 361.—Generosidad tardía: 362.—Cuenca: 363.—El interés público: 365.—Planes ambiciosos: 367.—Filosofía honda: 368.—Esperando: 369.—Tentación: 370.—La fruta prohibida: 371.—Enrique Gaspar: 373.—Tito: 376.—Un filántropo: 378.—La epidemia reinante: 379.—Francisco Javier Américo: 381.—Justicia al menudeo: 383.—Más vale llegar á tiempo...: 384.—Los filibusteros: 386.—Soria: 387.—Tomás Luceño: 389.—El fracaso de una obra: 392.—Las tiples casadas: 393.—Juicio oral y público: 394.—El torero moderno: 395.—Motin celestial: 397.—Nuestras oficinas: 399.—Saladino: 400.—Los alabarderos: 402.—Granada: 403.—Vital Aza: 405.—La absolución de los concejales: 407.—Piensa mal y acertarás: 408 y 409.—En los cuatro caminos: 410.—Ángel Guimerá: 413.—Los maletines de Correos: 415.—Drama interesante: 416.—De Herodes á Pilatos: 417.—Á la vuelta de algunos años: 418.—Madrid: 419.—Lo que piensan ellas: 421.—Parecidos: 423.—Comentarios: 424.—La policía secreta: 425.—Los de la murga: 427.—Al respetable público: 429.—Fin de año: 432 y 433.

VILLAR Y VILLAR

Es la mejor marca de la Habana en tabacos, cigarrillos y picadura para regalar en la próxima Nochebuena.—De venta en las principales expendedorías de Madrid y provincias.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º